Año I.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS.

Num. 4.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Jueves.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Todo pedido de suscricion deberá ser acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.
A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER Á FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Sumario.—Zagalejos ó enaguas nuevas. — Sombrillas.—Lazos, escarapelas y rosetas.—Adonis: Polka.—Revista de París.—El viajero por fuerza.—El Santo de Guanabacoa.—El Salto del caballo.—Explicacion del figurin de modas iluminado. — Advertencia.

Zagalejo ó enaguas nuevas.

Nuestras lectoras saben muy bien que la moda todo lo invade y de todo se ocupa, aspirando ella á gobernar todas las cosas; y nosotros, marchando dócilmente por sus mismos pasos, *ilustramos* los objetos que ella adopta, sobre todo, cuando estos objetos nos parecen llamados á un sólido y seguro porvenir. Así por ejemplo las enaguas interiores han sufrido una verdadera revolucion de la cual es preciso tomar acta; las enaguas blancas han desaparecido decididamente para de dia y para los trages *de calle*. Los zagalejos ó enaguas de lana rayadas, los guardapies, ó enaguas de seda acolchadas, han venido á reemplazarlas: vamos á ocuparnos de estas últimas.

Nuestro figurin representa una enagua de seda negra, acolchada y pespunteada con seda blanca; proviene de los grandes almacenes de MM. Dussaut y Caen. Las cenefas, la guirnalda y los rombos ó losanges que adornan esta enagua han sido ejecutados á máquina. Hechas á mano, estas labores se elevarian á un precio muy considerable, y enteramente desproporcionado á la importancia de este objeto; pero nosotros creemos que, con algunas modificaciones, nuestras lectoras podrán ellas mismas hacer enaguas de esta clase.

La Moda Ilustrada ha publicado gran número de dibujos de trencillas, cenefas, guirnaldas &c. Todavía posee algunos de reserva, y nada seria mas fácil que el adornar una enagua de lana negra ó café, castaña &c., con cualquiera de esas cenefas hechas con trencilla de lana blanca ó violeta sobre fondo negro, y negra sobre fondo oscuro, color de café &c. Es enteramente inútil acolchar una enagua destinada á cubrir la falda *de aros* ó miriñaque; por consiguiente, se podrá hacer esta enagua lisa, de lana gruesa, ó bien de seda; la enagua acolchada debe llevarse *debajo* de la falda *de aros* y no *encima*. Ahora bien, como la enagua que se deja ver cuando las calles están húmedas ó llenas de lodo es la que va *encima*, es evidente que esta enagua, y no la que va debajo de la falda *de aros*, es la que conviene adornar.

ZAGALEJO Ó ENAGUAS NUEVAS.

Sombrillas.

Vamos á presentar una bellísima coleccion de modelos de las sombrillas mas de moda, las cuales pueden ser ejecutadas por las mismas señoras, y cuya explicacion le servirá además para poder reformar las antiguas.

N. 1.—Sombrilla de tafetan negro, bordada, y guarnecida con un volante, bordado. Se hace con torzal,—negro sobre negro,—azul turquí,—verde botella. El bordado va circundado de un encage negro estrecho, dispuesto en festones. El volante tiene 13 y 1/2 centímetros de ancho, inclusa la cresta,—y 2 metros 40 centímetros de largo. El dibujo n.º 4 representa una de las partes de la sombrilla, de tamaño natural, *las costuras no se hallan comprendidas*; por consiguiente se necesita dejar la tela necesaria para reunir estas partes; se recortan *solamente cuando el bordado está concluido*; si se pone en bastidor la labor será mas correcta y por lo tanto mas hermosa.

Las rosetas se hacen con seda morada, y rodeadas de otro matiz mas oscuro, que se empleará en las líneas que sirven para unir las rosetas. Las motas se hacen con el color mas claro; los dos puntos en cruz que las recubren son del color mas oscuro. Se pone una cuenta negra en medio de cada roseta.

La línea de puntos indica el sitio del volante, bordado segun el dibujo n.º 8. La línea de puntos de este último dibujo indica el sitio en que el volante debe estar fruncido, y por consiguiente, tambien indica la altura de su *cresta*, cuyo *doblez* es de la misma altura; la *cresta* es por lo tanto doble. Esta sombrilla puede hacerse de tafetan gris, color de café, blanco; el bordado se ejecuta con mucha prontitud. El encagito negro va puesto *de plano*, y en la costura se coloca una cuenta negra de trecho en trecho.

N.º 2. — Sombrilla de tafetan blanco, guarnecida con dos volantes recortados de tafetan verde claro, cubiertos con un encage blanco. El primer volante es con *cresta* de 2 y 1/2 centímetros de ancho: se figura la cresta del volante con un encage que se recubre por otro encage estrecho (blanco) cosido al encage ancho. La costura que reune estos dos encages va oculta bajo un entre-dos estrecho, forrado con tafetan verde. El pri-

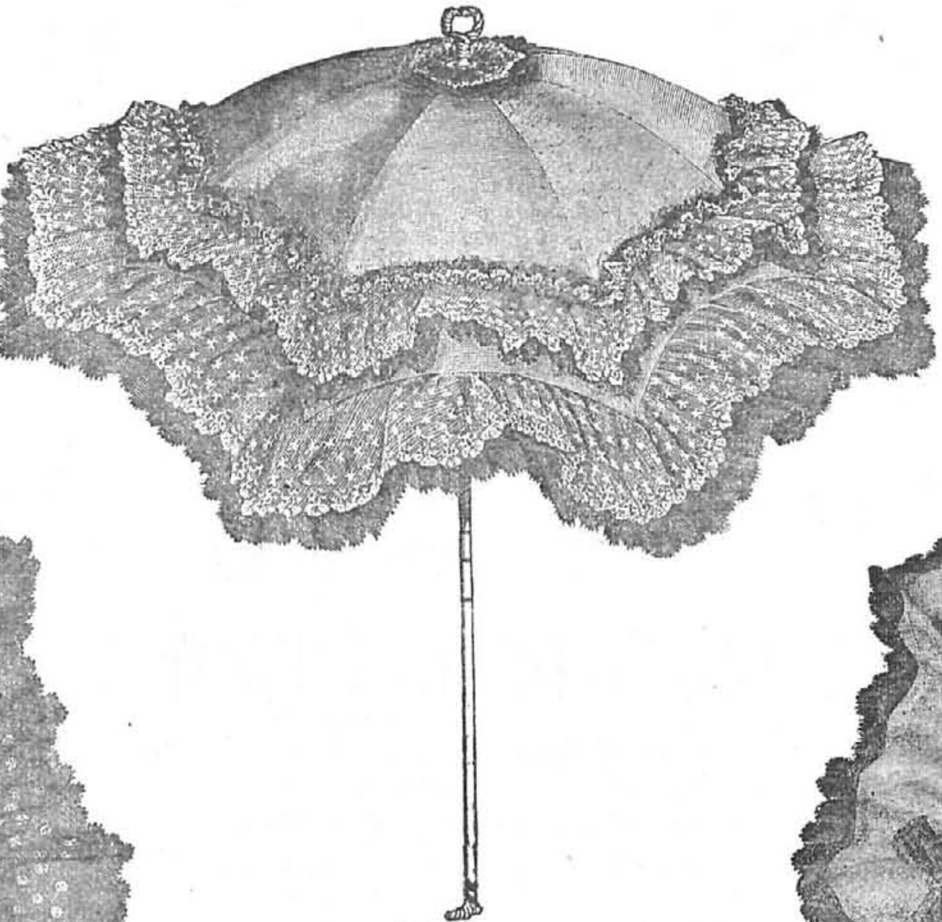
© Biblioteca Nacional de España

mer volante, colocado á 5 centimetros de distancia del borde, tiene 2 metros 16 centimetros de largo y 9 centímetros y medio de alto, inclusa la cresta; sobresale del encage un centímetro y medio, poco mas ó menos. El volante del borde es de la misma altura; tiene 2 metros 47 centímetros de largo; se le coloca entre la seda y el forro; no tiene cresta, y sobresale del encage como el primer volante. El centro va guarnecido de una roseta de tafetan verde, recubierta con encage. Esta sombrilla puede hacerse con tafetan color de rosa,—azul,—lila; remplazar el encage blanco con encage negro, y aun poner un volante de encage blanco, el del borde, y la roseta de encage negro.

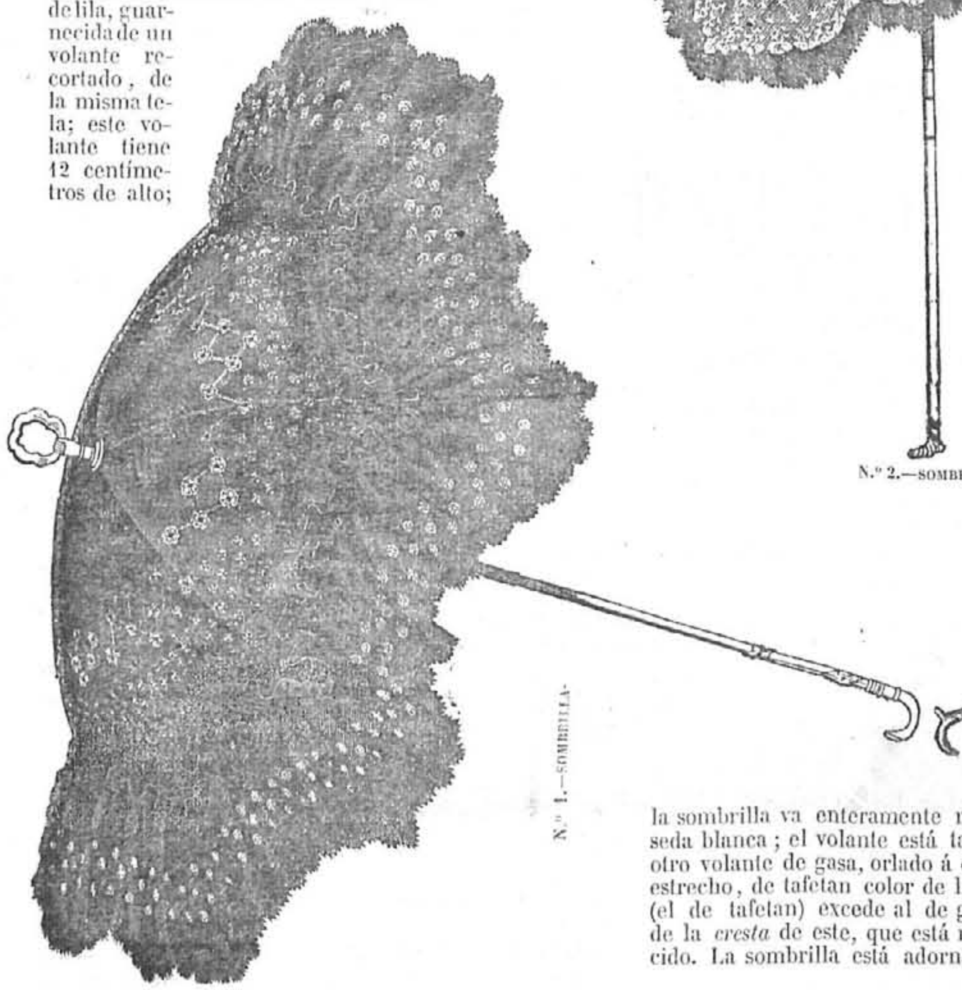
N. 3.—Sombrilla de tafetan color de lila, guarnecida de un volante recortado, de la misma tela; este volante tiene 12 centímetros de alto; la sombrilla va enteramente recubierta con gasa de seda blanca; el volante está tambien recubierto con otro volante de gasa, orlado á cada lado por un sesgo estrecho, de tafetan color de lila; el primer volante (el de tafetan) excede al de gasa en todo el ancho de la *cresta* de este, que está muy ligeramente fruncido. La sombrilla está adornada con lazos de cinta color de lila, de 2 centimetros y medio de ancho; en la cima se colocan 4 bucles de cinta, cada uno de 9 centímetros de largo, y cuatro cabos ó caidas, cada una de 14 centimetros de largo. Estas caidas y estos bucles se ponen alternando en cada costura de la sombrilla, y fijándolos con unos puntos. Los lazos van colocados, como lo indica el dibujo, en la corvadura de la sombrilla y en el volante.

Esta combinacion serviria para *rejuvenecer* una sombrilla *marquesa* ajada y guarnecida de flecos; la gasa disimularia los ultrages del tiempo; los volantes reemplazarian el fleco, un tanto abandonado por la moda actual, y aun podrian hacerse de tela de distinto color que el de la sombrilla: lila, azul turquí, ó verde, sobre una sombrilla gris.

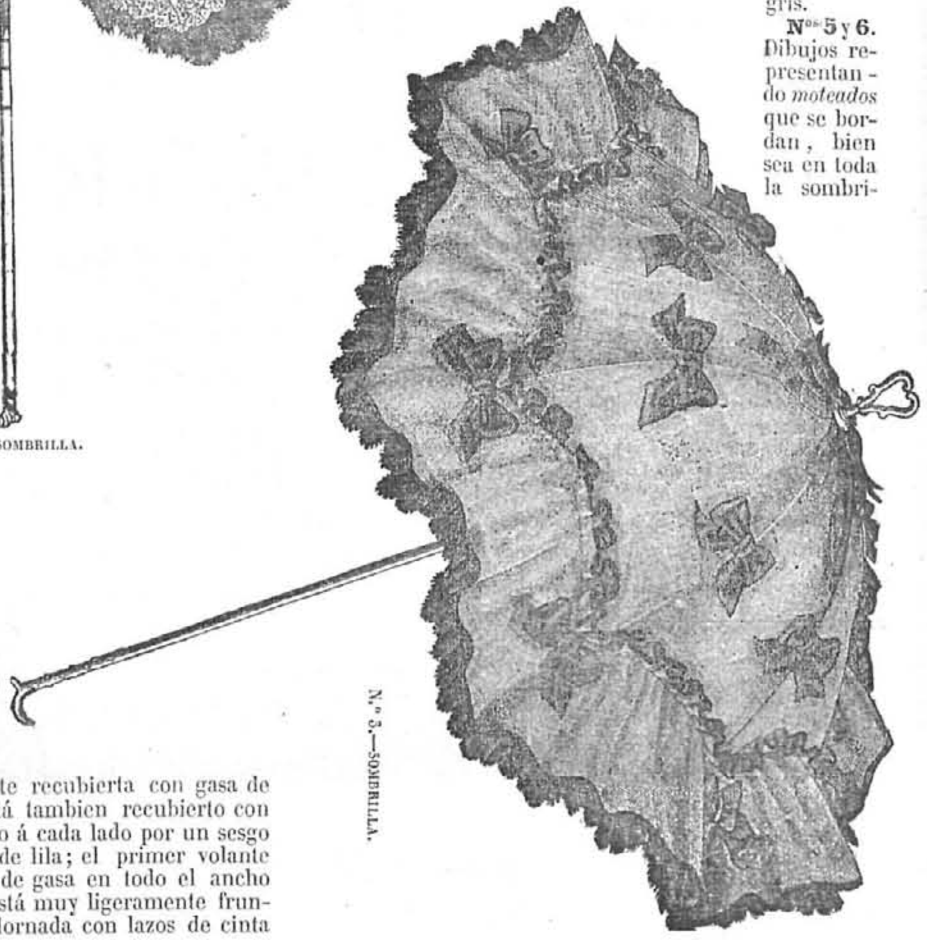
Nos 5 y 6. Dibujos representando *moteados* que se bordan, bien sea en toda la sombri-



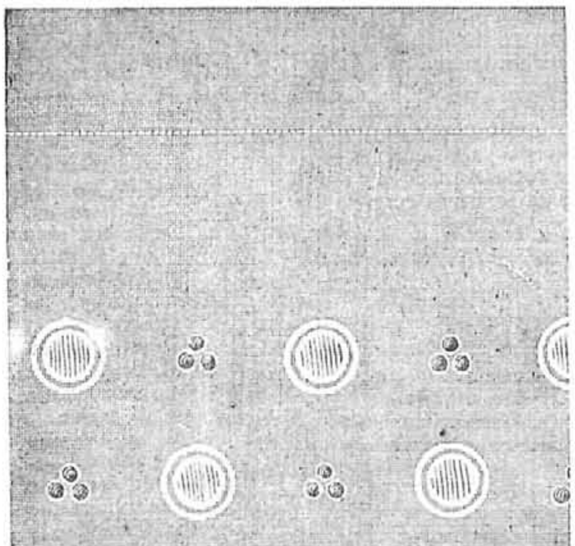
N.º 2.—SOMBRILLA.



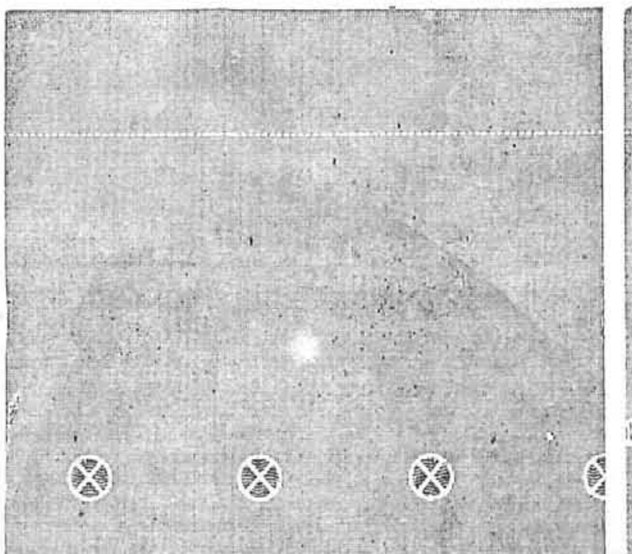
N.º 1.—SOMBRILLA.



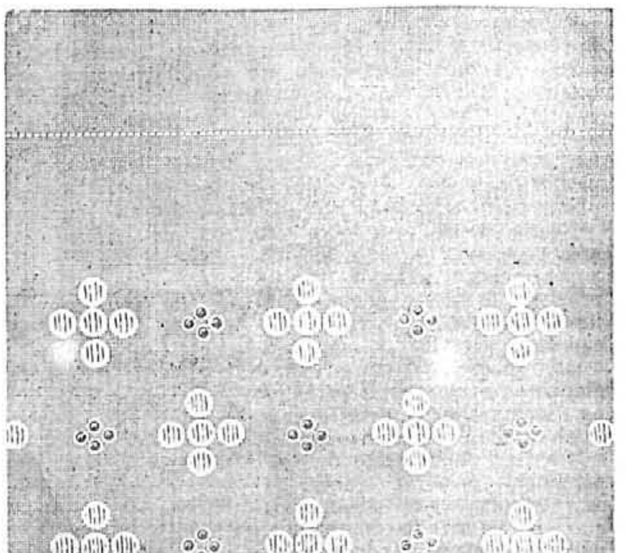
N.º 3.—SOMBRILLA.



N.º 7.—VOLANTE DE UNA SOMBRILLA.

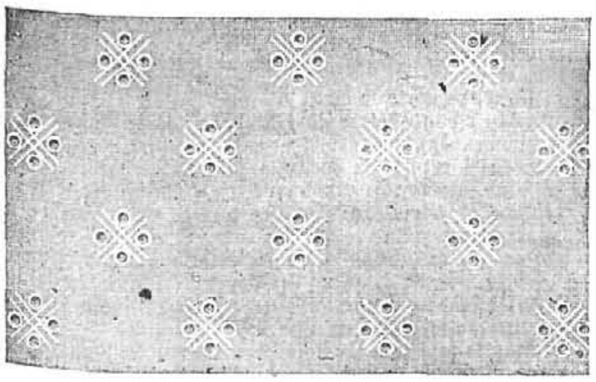


N.º 8.—VOLANTE DE LA SOMBRILLA N.º 1.



N.º 9.—VOLANTE DE UNA SOMBRILLA.

© Biblioteca Nacional de España



N.º 5.—MOTEADO PARA SOMBRILLA.

lla, ó solamente en el borde; en este último caso, se hacen cinco á seis órdenes de este moteado, componiendo asi una especie de cenefa colocada á 4 centimetros del borde de la sombrilla. El dibujo n.º 5 está ejecutado color sobre color; las cuentas son negras, ó bien, si la sombrilla es blanca, blancas tambien y opacas. El bordado se compone sencillamente de cuatro puntos, formando una doble cruz; se hace un punto imperceptible para fijar estas cruces en el sitio en que ellas se cruzan. El volante que orla la sombrilla tiene 12 á 13 centímetros de alto; está bordado como ésta, y fruncido con *cresta*. El dibujo n.º 6 está ejecutado como el anterior; el cróquis *de la sombrilla* terminada lleva el n.º 10; el volante es con *cresta*, recortado á cada lado; tiene de 12 á 13 centímetros de alto, y 2ᵐ,40 de largo. Un volante de encage negro (de 9 centímetros de alto) recubre el volante de tafetan.

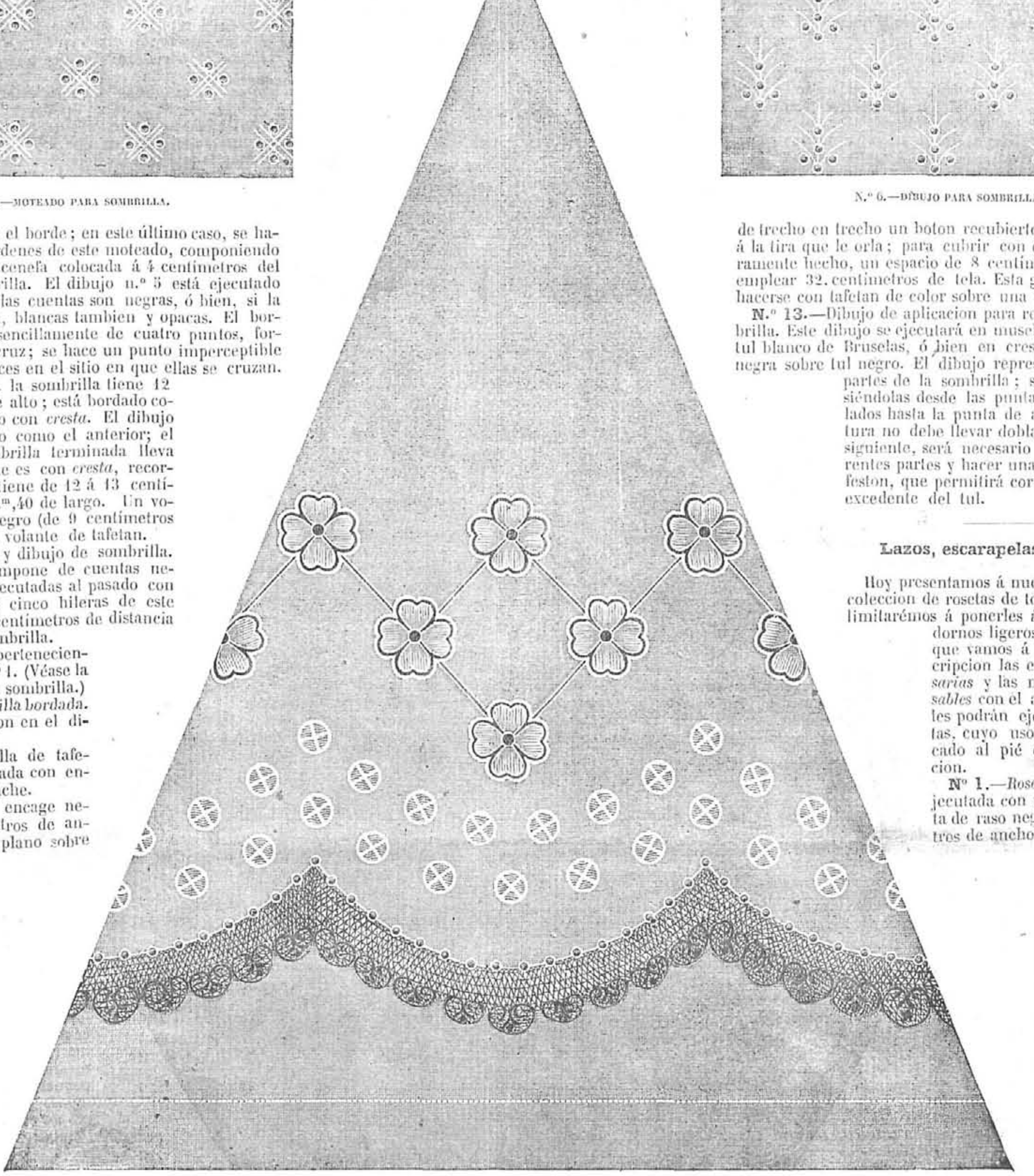
N.º 7.—Volante y dibujo de sombrilla. Este bordado se compone de cuentas negras y de *motas*, ejecutadas al pasado con torzal; se bordan cinco hileras de este moteado, á cinco centimetros de distancia del borde de la sombrilla.

N.º 8.—Volante perteneciente á la sombrilla n.º 1. (Véase la explicacion de esta sombrilla.)

N.º 10.—*Sombrilla bordada.* (Véase la explicacion en el dibujo n.º 6.)

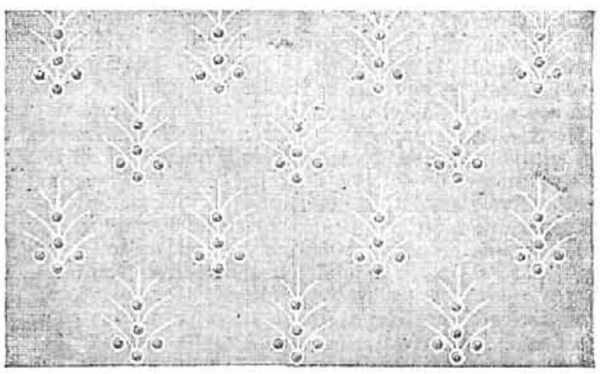
N.º 11.—Sombrilla de tafetan morado, adornada con encage negro y azabache.

Un entre-dos de encage negro, de 3 centimetros de ancho, va puesto de plano sobre cada parte de la sombrilla, y está circundado por dos órdenes de encage negro, de 1 centimetro y medio de ancho, puestos de plano y fijados por un galoncito (ó *mignardise*) de seda negra, adornado con azabaches. Tambien se puede recubrir *enteramente*, de la misma manera, una sombrilla ajada de color claro.



N.º 4.—DIBUJO PERTENECIENTE Á LA SOMBRILLA N.º 1.

N.º 12.—Sombrilla de tafetan color de café. El volante, igual à la sombrilla, va orlado de una tira de tafetan á cuadros blancos y oscuros; la *cresta* de este volante tiene 2 centímetros y medio de alto; bajo el borde de esta cresta se coloca un rizado (igualmente orlado de tafetan á cuadros blancos y oscuros), plegado con pliegues huecos. Sobre este rizado se pone de trecho en trecho un boton recubierto de tafetan igual á la tira que le orla; para cubrir con este rizado enteramente hecho, un espacio de 8 centímetros, es preciso emplear 32. centímetros de tela. Esta guarnicion puede hacerse con tafetan de color sobre una sombrilla gris.



N.º 6.—DIBUJO PARA SOMBRILLA.

N.º 13.—Dibujo de aplicacion para recubrir una sombrilla. Este dibujo se ejecutará en muselina blanca sobre tul blanco de Bruselas, ó bien en crespon, ó florencia negra sobre tul negro. El dibujo representa una de las partes de la sombrilla; se las reune cosiéndolas desde las puntas que están á los lados hasta la punta de arriba. Esta costura no debe llevar dobladillos; por consiguiente, será necesario reunir las diferentes partes y hacer una lijera costura en feston, que permitirá cortar por debajo el excedente del tul.

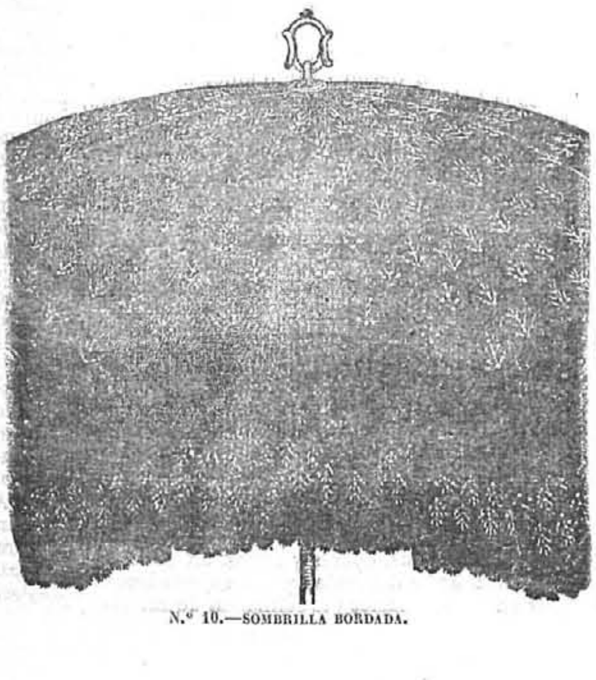
Lazos, escarapelas y rosetas.

Hoy presentamos á nuestras lectoras una coleccion de rosetas de todas clases: no nos limitarémos á ponerles á la vista esos adornos ligeros y graciosos, sino que vamos á añadir á su descripcion las explicaciones *necesarias* y las medidas *indispensables* con el auxilio de las cuales podrán ejecutar estas rosetas, cuyo uso se hallará indicado al pié de cada explicacion.

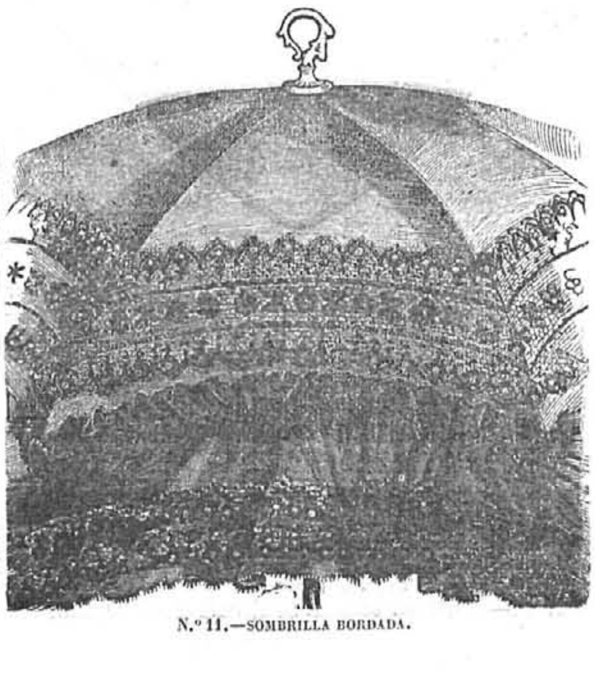
Nº 1.—*Roseta Pompadour*, ejecutada con un metro de cinta de raso negro de 2 centimetros de ancho.

Se corta en forma de *redondela* un pedazo de tul fuerte de 4 centimetros; se pliega la cinta con pliegues muy pequeños, y se la cose en forma espiral en el tul fuerte. Esta roseta servirá para babuchas, zapatos de casa, etc.

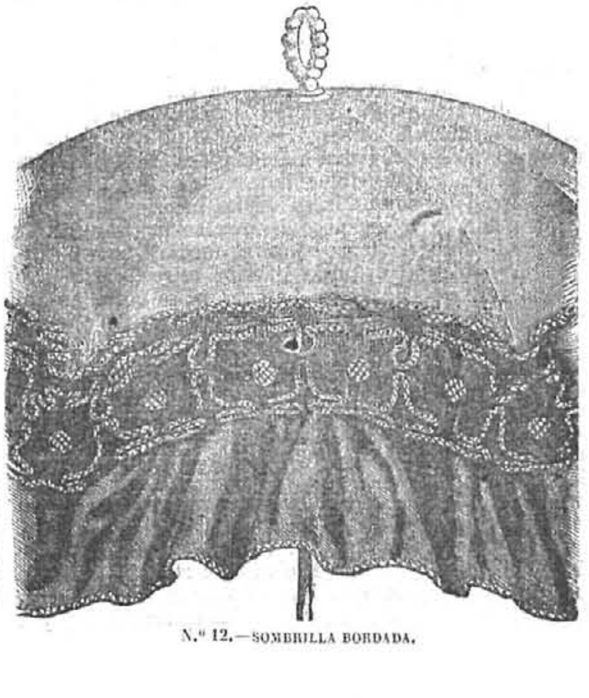
Nº 2.—*Escarapela*, ejecutada con 45 centímetros de cinta de un centimetro de ancho. En el medio se coloca una pequeña hebilla de acero; la cinta está fruncida, y despues dispuesta en espiral sobre un pedazo redondo de tul fuerte; la cinta da tres ó cuatro vueltas; se



N.º 10.—SOMBRILLA BORDADA.



N.º 11.—SOMBRILLA BORDADA.



N.º 12.—SOMBRILLA BORDADA.

© Biblioteca Nacional de España

pasa por el medio de la hebilla un pedacito de cinta que sirve para coserla en medio de la escarapela. Este adorno conviene particularmente para las babuchas de cutí. Se hará á voluntad la escarapela de cinta gris ó de un color vivo; en este último caso se ribetea la zapatilla ó babucha con una cinta del mismo color que la escarapela.

Nº 3.—*Roseta imperial.* Se hace con 70 centímetros de encaje negro de 2 centímetros y medio de ancho, 77 centímetros de felpilla fina, de color de grosella y puesta sobre alambre; 19 cuentas negras huecas. Se toma un pedazo de tul ó de muselina fuerte de 3 centímetros; se le corta en redondel, se frunce el encaje y se le dispone sobre el pedazo redondo en una espiral compuesta de tres vueltas; entre las dos primeras vueltas se colocan ocho bucles de felpilla; en medio de cada bucle se halla una cuenta hueca: el centro de la roseta está ocupado con una porcion de bucles de felpilla igualmente adornados de cuentas. Este adorno podria convenir para zapatillas, y tambien para adornar la delantera de un gaban; en este último caso se suprimirian las cuentas, ó bien, se las reemplazaria con azabache.

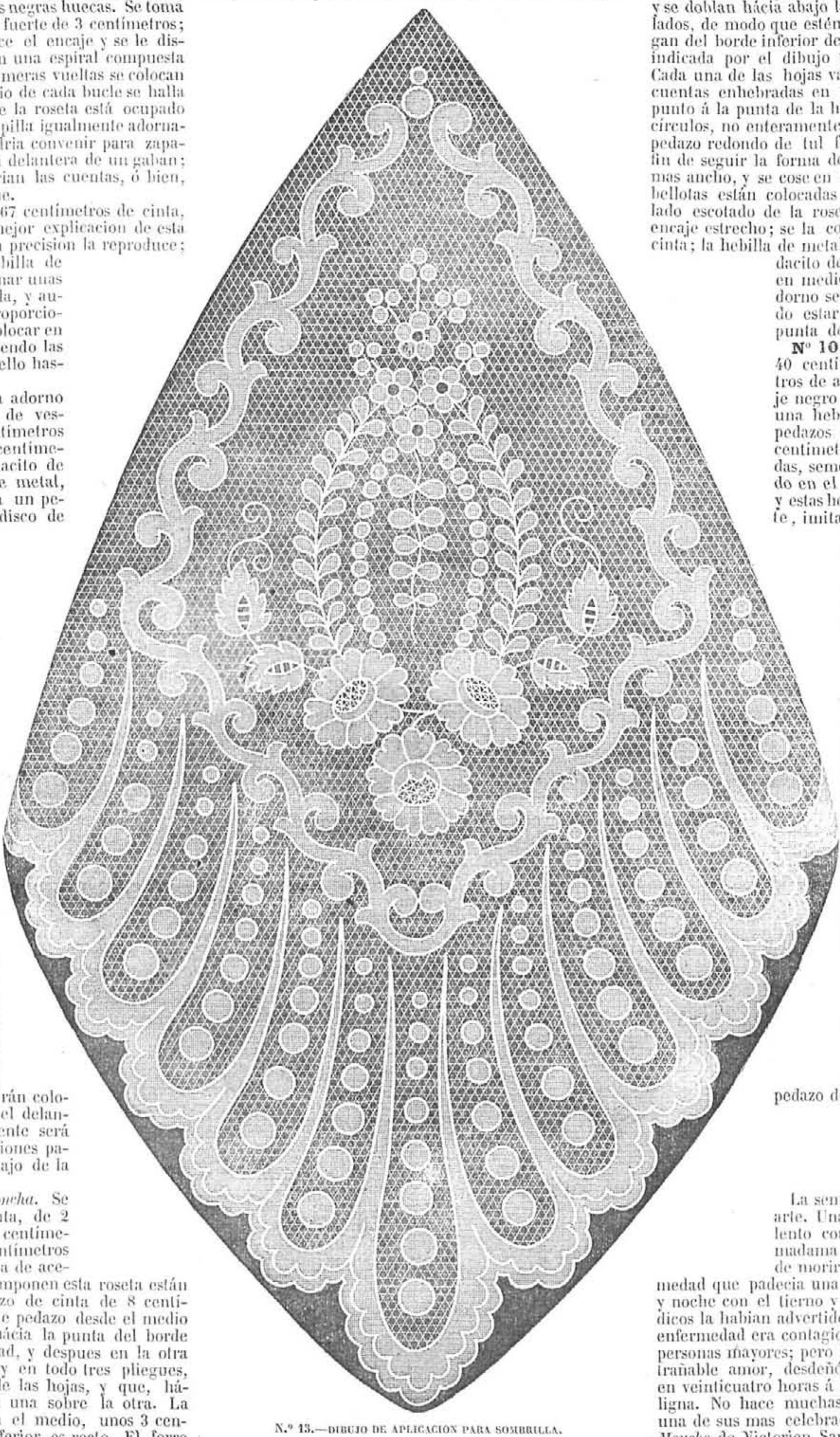
Nº 4.—*Roseta*, ejecutada con 67 centímetros de cinta, de 4 centímetros de ancho. La mejor explicacion de esta roseta es el dibujo que con tanta precision la reproduce; se pondrá en el medio una hebilla de metal si se la destina para adornar unas babuchas: suprimiendo la hebilla, y aumentando gradualmente las proporciones de esta roseta, se la podrá colocar en la delantera de un vestido; cosiendo las rosetas en el vestido desde el cuello hasta lo bajo de la falda.

Nº 5.—*Roseta de encage*, para adorno de cabeza, delantera de cuerpo de vestido, etc. Se ejecuta con 66 centímetros de encaje negro, que tenga 2 centímetros y medio de ancho, un pedacito de tafetan de color, y un boton de metal, ó bien, de pasamanería. Se corta un pedazo de carton en *redondel* ó disco de tres centímetros y medio; se forra por un lado con muselina ordinaria, y por el otro con el tafetan de color; se corta el encaje en dos pedazos, el uno de 23 centímetros, y el otro de 43 centímetros de largo; se fruncen ambos pedazos, y, á la mitad del ancho del encaje, se pasa una hebra de seda, con el objeto de mantener los fruncidos con bastante regularidad. El pedazo mas largo está cosido al rededor del disco (en el borde), debiendo sobresalir de este como 2 centímetros; el pedazo mas corto está fruncido de manera que forme una roseta que se cose sobre el disco, en cuyo centro se pone el boton.

Nº 6.—*Lazo ó mariposa*, hecho con 40 centímetros de cinta de 1 centímetro de ancho, y 20 centímetros de la misma cinta, que tenga 2 centímetros y medio de ancho. Se corta la cinta mas ancha en cuatro pedazos iguales; se hacen con ellos cuatro hojas que se cosen sobre un pedazo de tul fuerte. El interior se compone de una roseta enteramente igual al n.º 2. Estos lazos mariposa podrán colocarse, á manera de botones, en el delantero de un vestido; naturalmente será menester aumentar las proporciones para los lazos que se acercan al bajo de la falda.

Nº 7.—*Roseta en forma de concha.* Se hará con 88 centímetros de cinta, de 2 centímetros y 1/4 de ancho, 38 centímetros de blonda negra, de 2 centímetros y medio de ancho, y una hebilla de acero. Las hojas bombeadas que componen esta roseta están hechas cada una con un pedazo de cinta de 8 centímetros de largo. Se pliega este pedazo desde el medio del borde inferior, en sesgo, hácia la punta del borde superior, primero en una mitad, y despues en la otra mitad del pedazo de cinta: hay en todo tres pliegues, que marcan las nervosidades de las hojas, y que, hácia el medio, van un poco la una sobre la otra. La cinta, así plegada, tiene, hácia el medio, unos 3 centímetros de largo; el borde inferior es recto. El forro de esta roseta es en forma de corazon; se corta en tul fuerte (4 centímetros de alto, 5 centímetros de ancho); se cose en derredor la blonda fruncida, en seguida la primera hilera de 7 hojas, despues la segunda hilera de 3 hojas; el centro va tambien cubierto por una hoja, en medio de la cual se coloca una hebilla atravesada por un pedacito de cinta de terciopelo negro. Esta roseta puede servir para babuchas; en este caso, se dirije el lado puntiagudo hácia la punta de la babucha: tambien se puede emplear esta roseta para adornar el delantero de un vestido.

Nº 8.—*Roseta*, ejecutada con 1 metro 40 centímetros de cinta, de 2 centímetros de ancho. Se corta un pedazo de tul en óvalo irregular que tenga 8 centímetros de largo, 4 centímetros de ancho en una de las extremidades, y 2 centímetros de ancho en la otra extremidad; se redondean las puntas, y se colocan sobre este óvalo los rizados de cinta dispuestos de la manera siguiente: se principia por la punta mas estrecha, y se colocan dos ringleras de rizados en semicírculo. La tercera ringlera de rizado se continúa en el otro extremo (en el borde) y despues se la trae en espiral al interior, en semicírculo: el espacio que queda vacío está cubierto por una hebilla en la cual se ha pasado un pedazo de cinta. En el momento de indicar



N.º 13.—DIBUJO DE APLICACION PARA SOMBRILLA.

el uso de esta roseta, especialmente destinada á adornar botas de señora, creemos deber presentar á nuestras lectoras algunas previas observaciones. Los lazos están muy bonitos en todos los calzados; hermosean el pié y disimulan sus imperfecciones; pero las rosetas sobre las botas no se pueden llevar *á la calle* y en ningun caso, *á pié*. No hay inconveniente en llevar este adorno en el campo, ó bien, *en casa*. La moda no siempre desciende de arriba abajo, pero asciende á veces de abajo arriba: es posible que la moda de los lazos *para calle* se vea algun dia adoptada por todas las mujeres; pero este momento no ha llegado aun, y ninguna señora puede presentarse en la calle con botas adornadas de rosetas. Dicho esto, continuemos nuestras explicaciones.

Nº 9.—*Roseta con bellotas.* Se ejecuta con 78 centímetros de cinta de 2 centímetros y medio de ancho,—33 centímetros de encaje negro (de 3 centímetros de ancho),—7 centímetros de encaje negro muy estrecho,—dos bellotitas de seda,—y una hebilla de acero. Para formar las 15 hojas, se corta la cinta en pedazos de 5 centímetros (quedan 2 centímetros de cinta); se pliega cada hoja de la manera siguiente: cada una de las puntas del lado mas largo está replegada hasta la mitad del borde inferior (el otro lado largo); esto forma un triángulo; se vuelven, y se doblan hácia abajo las dos puntas que están en los lados, de modo que estén una sobre otra y que sobresalgan del borde inferior del triángulo. Así se imita la forma indicada por el dibujo y que recuerda la de la dahlia. Cada una de las hojas va adornada (si se quiere) de tres cuentas enhebradas en una seda y cosidas en un solo punto á la punta de la hoja. Se disponen las hojas en dos círculos, no enteramente completos, y se las cose en un pedazo redondo de tul fuerte, replegado de un lado, á fin de seguir la forma de la roseta. Se frunce el encaje mas ancho, y se cose en el borde de la *redondela*; las dos bellotas están colocadas de modo que caigan sobre el lado escotado de la roseta; se hace una rosetita con el encaje estrecho; se la coloca en medio de la roseta de cinta; la hebilla de metal por la cual se ha pasado el pedacito de cinta puesto de reserva, se fija en medio de la roseta de encaje. Este adorno se pone en una babucha; debiendo estar dirijidas las bellotas hácia la punta de la babucha.

Nº 10.—*Lazo mariposa* ejecutado con 40 centímetros de cinta de 4 centímetros de ancho,—15 centímetros de encaje negro de 3 centímetros de ancho,—una hebilla de metal. Se cortan cuatro pedazos de cinta que cada uno tenga 5 centímetros de largo,—3 hojas combadas, semejantes á las que se han esplicado en el nº 7, y se agrupan estos bucles y estas hojas sobre un pedazo de tul fuerte, imitando la disposicion indicada por el dibujo. El centro está ocupado por la hebilla de metal. Este lazo podrá colocarse en la delantera de un cuello, en unas zapatillas, etc. El encaje está cosido entre los bucles de cinta y las hojas combadas, como lo indica el dibujo.

Nº 11.—*Roseta* para babuchas ó para adornar el delantero de los vestidos, á la manera de grandes botones llamados macarrones. Se hace con 78 centímetros de cinta, de 2 centímetros y medio de ancho, 70 centímetros de encaje negro de igual ancho que la cinta. El tul fuerte sobre el cual se dispone esta roseta deberá tener 6 centímetros y medio de largo, y 4 centímetros de ancho; está algo escotado en el medio, segun la forma de la roseta. Se cortan doce pedazos de cinta, de 5 centímetros de largo; se forman con ellos bucles dispuestos de tres en tres, entre los cuales se coloca el encaje como lo indica el dibujo. En el medio se ponen dos bucles mas pequeños, cuya pegadura está tapada por una hebilla de metal por cuyo centro se pasa un pedazo de cinta.

Revista de Paris.

La semana ha sido muy triste para el arte. Una actriz tan admirada por su talento como apreciada por sus virtudes, madama Rosa Cheri, del Gimnasio, acaba de morir súbitamente de la misma enfermedad que padecia una niña suya á quien cuidaba dia y noche con el tierno y santo amor de madre. Los médicos la habian advertido el peligro que corria, pues la enfermedad era contagiosa y de efectos terribles en las personas mayores; pero la madre, arrastrada por su entrañable amor, desdeñó estos consejos y ha sucumbido en veinticuatro horas á los estragos de una angina maligna. No hace muchas noches la aplaudimos aun en una de sus mas celebradas creaciones, en *Les Pattes de Mouche* de Victorien Sardou, donde ostentaba todas las gracias de una inteligencia teatral de primer órden, y hoy henos aquí de pronto reducidos á la triste necesidad de trazar sobre su tumba apenas cerrada el cuadro de su vida artística, como el postrer tributo que podemos pagar á su memoria.

La eminente actriz cuya pérdida será deplorada durante muchos años, nació el 27 de octubre de 1824 de una familia de cómicos de la legua, pobre pero estimada de todos. Sus padres fueron Juan Bautista Cizos y Julieta Garcin, quienes desde luego la destinaron al teatro, así como á su hermana Anita y á su hermano Victor. A la edad de cinco años Rosa pisó las tablas trabajando en comedias, dramas, óperas y bailes. La graciosa niña era aplaudida ardientemente, y los espectadores la hacian salir en los entreactos y la colmaban de caricias y regalos.

© Biblioteca Nacional de España

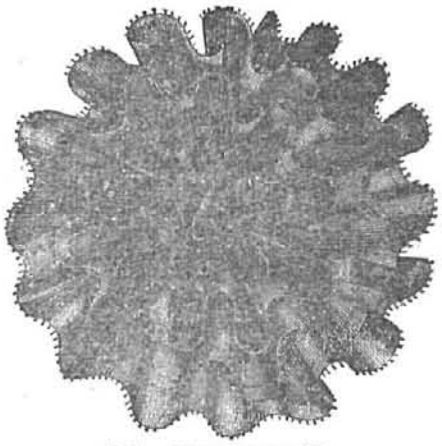
Hé aqui una anécdota de los primeros tiempos de la infantil actriz digna de señalarse.

Una vez, representando una comedia, Rosa viene á notar que habia olvidado una carta que tenia que entregar dentro de dos minutos. El apuro era grande.

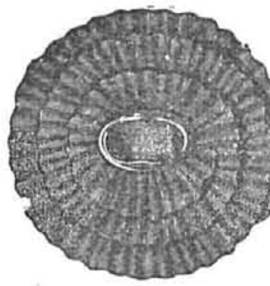
—Qué tienes? la preguntó su madre en voz baja.

—Que me he olvidado la carta.

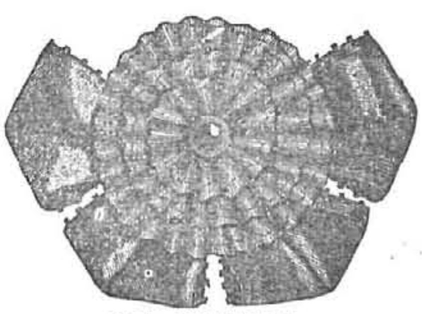
—Ah pícara! estamos perdidos.



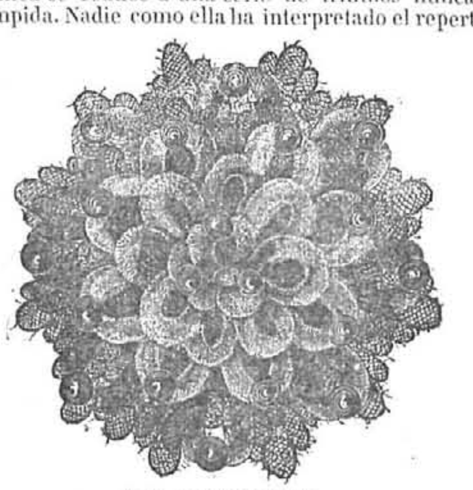
N.º 1.—ROSETA POMPADOUR.



N.º 2.—ESCARAPELA.



N.º 6.—LAZO MARIPOSA.



N. 3.—ROSETA IMPERIAL.

Llega Anita, y al ver la confusion de su madre y de su hermana se queda cortada tambien.

—Rosa ha olvidado la carta, la dice la madre al oido con un acento desesperado.

A todo esto la jóven se estremece, titubea, equivoca el diálogo, llora cuando tenia que reirse.

Por fin, llega el momento fatal de entregar la carta; todos se quedan inmóviles y Rosa prorumpe en sollozos.

El padre, que dirige la orquesta, pregunta *lo mas quedo que puede:*

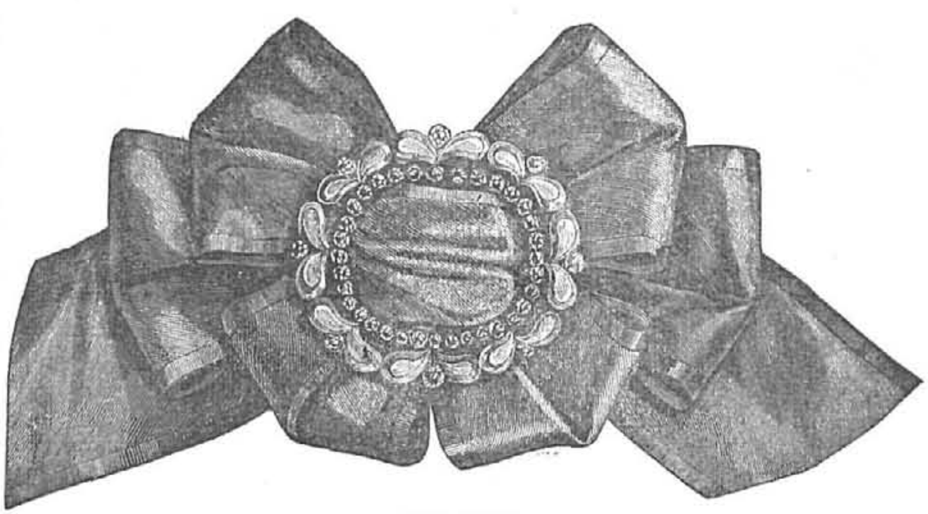
—Qué tienes, hija mia?

—Que ha olvidado su carta, responde la hermana.

—Dios nos asista! exclama el director de orquesta temiendo una catástrofe,

Entretanto; los espectadores principian á comprender que está pasando alguna cosa extraordinaria.

—Qué tienen esas pobres criaturas? preguntan con interés; qué es eso? por qué llora Rosa? está enferma? Si es así que vaya á descansar.



N.º 4.—ROSETA.

—Sí, sí, que se vaya, gritan por todas partes.

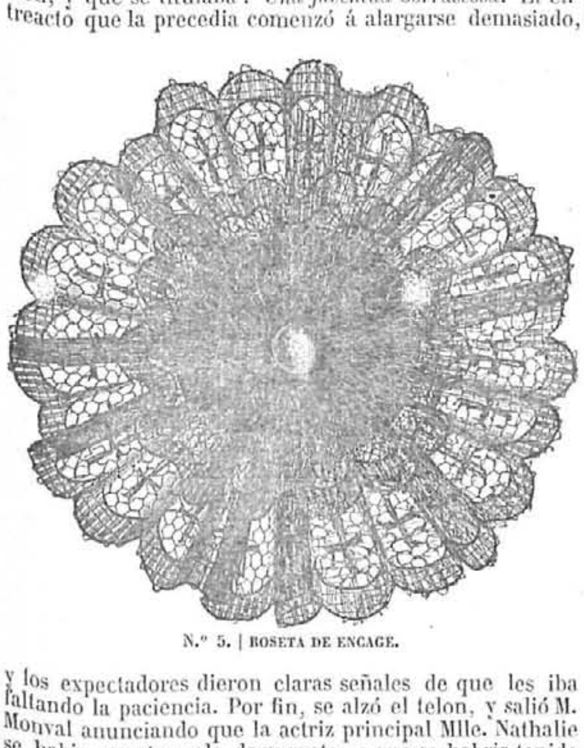
—No, señores, no hay nadie enfermo, dice el director de orquesta volviéndose al público; es que Rosa ha olvidado la carta.

—Oh! pues si no hay nada mas, el remedio es fácil: que vaya á buscarla y que se repita la escena.

Y así se hizo.

Su aparicion en París tiene algo de novelesco.

El 5 de abril de 1842 se debia representar en el Gimnasio una pieza que entonces llamaba mucho la atencion, y que se titulaba: *Una juventud borrascosa.* El entreacto que la precedia comenzó á alargarse demasiado,



N.º 5. | ROSETA DE ENCAGE.

y los expectadores dieron claras señales de que les iba faltando la paciencia. Por fin, se alzó el telon, y salió M. Monval anunciando que la actriz principal Mlle. Nathalie se habia puesto mala de repente, y que se habria tenido que suspender la ejecucion de la comedia por aquella noche sin la buena voluntad de una jóven desconocida aun en París, que se habia ofrecido á desempeñar su papel contando con la indulgencia del público.

El anuncio fué mal recibido; unos silbaron, otros fueron á reclamar su dinero, y la mayoría se quedó con la intencion de hacer sentir á la intrusa el peso de su enfado.

Principió la comedia, y en lugar de la hermosa é imponente actriz que hacia furor entonces, asomó una jóven tímida y temblorosa, casi una niña, vestida pobremente, pero de una pureza tal, de un aire tan modesto y digno, que la primera impresion fué un asombro unánime.

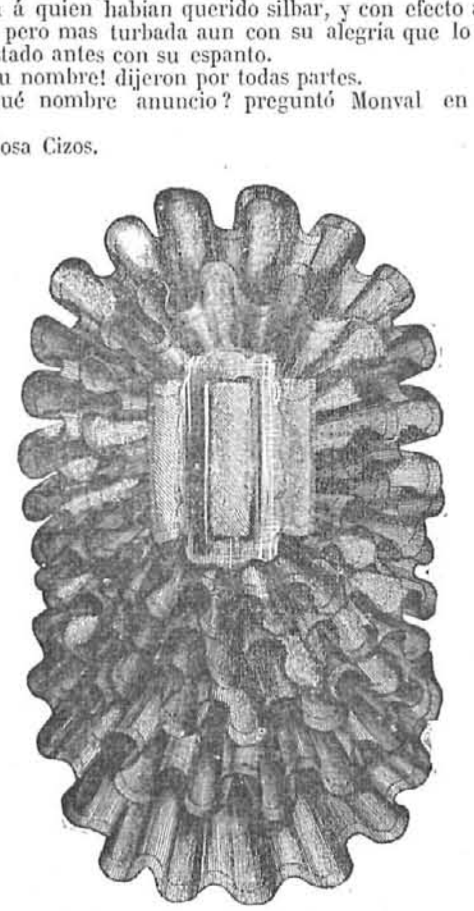
Muy luego una voz suave, vibrante y tierna penetró todos los corazones. La gente se miraba; se oyeron algunos murmullos favorables, algunos aplausos, algunos bravos. Animada la jóven cobró firmeza; su órgano desplegó toda su riqueza de modulaciones; sus ademanes *tan naturales como sencillos, la nobleza y finura* de su accion, conquistaron á los mas recalcitrantes y acabaron por arrebatar á todos en un arranque de general entusiasmo.

Concluida la pieza, á una voz gritaron que saliera la artista á quien habian querido silbar, y con efecto apareció, pero mas turbada aun con su alegría que lo habia estado antes con su espanto.

—Su nombre! dijeron por todas partes.

—Qué nombre anuncio? preguntó Monval en voz baja.

—Rosa Cizos.



N.º 8.—ROSETA.

—Mal nombre de teatro. *Encontremos otro antes de* que el público se enfade.

—Mi padre en las provincias se ponia Cheri.

Y Monval anunció Mlle. Rosa Cheri, dándola entonces el apellido artístico que ella ha conservado.

Desde aquel dia comenzó su fama, y toda su carrera dramática se reduce á una serie de triunfos nunca interrumpida. Nadie como ella ha interpretado el repertorio de Scribe. Recordar aquí aun ligeramente los principales papeles que ha desempeñado en esa escena del Gimnasio donde descollaba entre tantos artistas de nota como allí se han producido sucesivamente, nos ocuparia demasiado espacio y seria para el lector de una importancia secundaria.

Concluiremos, pues, con otra anécdota que tiene relacion con su vida privada, y que extractamos, como las anteriores, de los apuntes biográficos sobre Rosa Cheri, que *ha publicado* EL NORTE *de* Bruselas.

Una mañana del año de 1847 la familia Cizos se hallaba reunida en el salon de su casa, cuando se presenta M. Scribe vestido de toda ceremonia.

—Buenos dias, M. Scribe, le dice la actriz corriendo á tomarle la mano, ¿me trae V. un nuevo papel?

—Sí, por cierto, vengo á ofrecer á V. un papel que hace mucho tiempo deberia V. estar desempeñando.

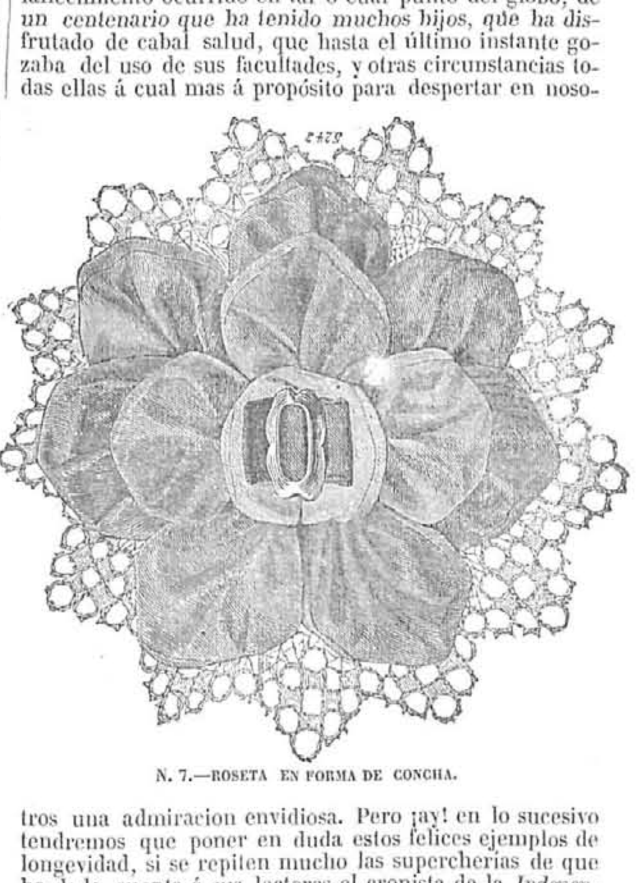
—Ante todo ¿cómo acaba la pieza?

—Ante todo es preciso decir cómo principia.

Y sin mas rodeos el eminente autor dramático se dirige á los padres y les pide la mano de su hija Rosa para M. Lemoine-Montigny, el empresario del Gimnasio.

La proposicion fué aceptada, y dos meses despues se celebraba el matrimonio.

Frecuentemente vemos señalado en los periódicos el fallecimiento ocurrido en tal ó cual punto del globo, de *un centenario que ha tenido muchos hijos, que ha dis*frutado de cabal salud, que hasta el último instante gozaba del uso de sus facultades, y otras circunstancias todas ellas á cual mas á propósito para despertar en noso-



N. 7.—ROSETA EN FORMA DE CONCHA.

tros una admiracion envidiosa. Pero ¡ay! en lo sucesivo tendremos que poner en duda estos felices ejemplos de longevidad, si se repiten mucho las supercherías de que ha dado cuenta á sus lectores el cronista de la *Independencia belga* con motivo de haber salido electo diputado por Aviñon M. Pamard. Sobre esta eleccion nada tiene que decir de extraordinario, pero si nos declara una cosa *notable relativamente* á su eleccion anterior en la Academia de medicina.

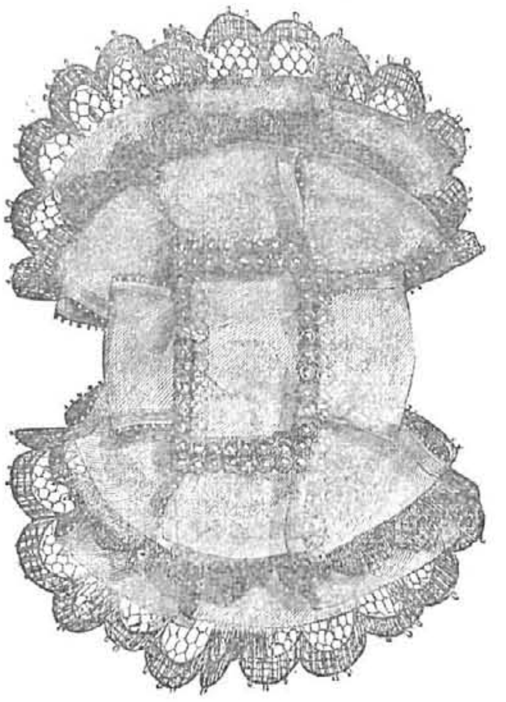
M. Pamard tenia un padre, miembro de la Academia de medicina de Paris, y cuando murió, su hijo, el actual

© Biblioteca Nacional de España

diputado, no tuvo á bien dar parte de este fallecimiento á la Academia; en vez de hacerlo, continuó la correspondencia seguida por su padre con la docta corporacion, y todo el mundo en el pais, creyendo que habia sufrido un escrutinio, le consideraba como el sucesor oficial de su padre.

En la Academia de Paris, cuando recibian las comunicaciones de M. Panard, todo eran exclamaciones de sorpresa por el buen estado de su inteligencia á una edad tan avanzada.

Sin embargo, un dia se atrevió á preguntar un académico curioso:



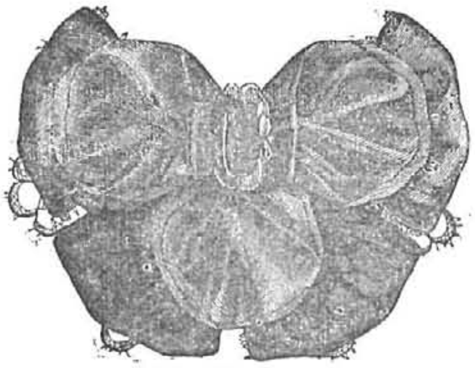
N.° 11.—ROSETA.

—¿Pero cuántos años tiene M. Pamard?

—¡Oh! Debe ser centenario.

—Mas que centenario.

—¡Y cómo es que esa extraordinaria longevidad no llama la atencion de nadie?



N.° 10.—LAZO MARIPOSA.

—Es verdad, hay que pedir informes.

Y efectivamente escribieron á Aviñon, se informaron y supieron que M. Panad padre habia muerto hacia mucho tiempo, que su hijo habia tomado la herencia de su gloria, y que pasaba por miembro de la Academia de medicina, puesto que merecia sin duda alguna, pero que nadie le habia concedido.

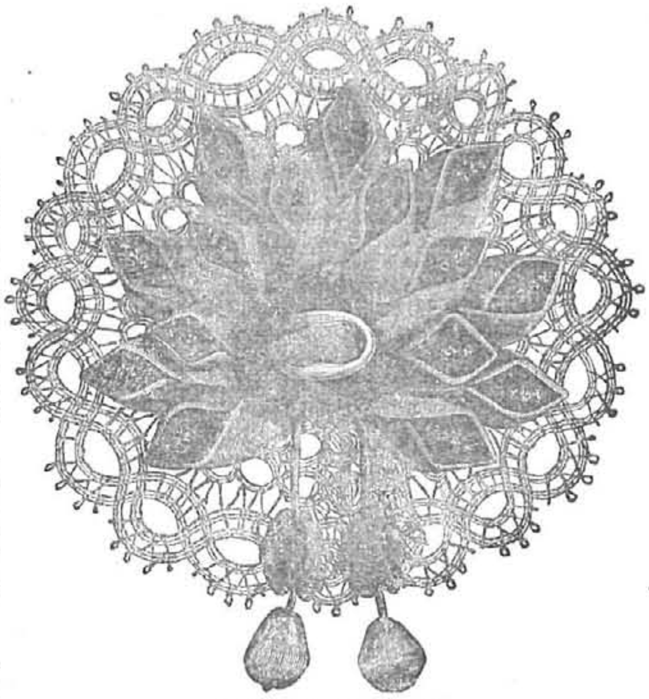
Esto recuerda, dice la misma crónica á que nos referimos, un inválido polaco muy famoso que hubo en Paris en 1842, que era la admiracion de todo el mundo. Parecia increible que con tanta vejez tuviese una salud tan robusta. Todo el mundo le hacia regalitos; no se podia permitir que se ganara la vida un hombre que contaba ciento cuarenta y cinco años.

Hé aquí el expediente que habia empleado este veterano de ochenta y cinco años no mas, lo que sea dicho entre paréntesis nos parece bastante razonable, para engañar al público. Habia olvidado á su padre y presentaba la fe de bautismo de su abuelo. La gente derramaba lágrimas de ternura al ver á este valeroso polaco, que, segun él decia, habia venido á Francia en 1720 con el rey Estanislao.

Fiémonos en los inválidos polacos!

De tiempo en tiempo circula por Paris una noticia cuya realizacion seria todo un acontecimiento musical, pero que por desgracia para el arte no se realiza nunca. Aludimos á una obra nueva de Rossini. Hace veinte años que el gran maestro dió al teatro Italiano su *Stabat Mater*, y desde entonces ninguna otra composicion ha salido de su pluma, si se exceptúan algunas piezas de una importancia secundaria, como la Tarantela de piano que Stanzieri ha tocado en varios conciertos, y que es sin duda una pieza de gran mérito en su esfera. El público, sin embargo, alimenta siempre como un vago presentimiento, como una lisonjera esperanza, de que la carrera del primero de los compositores de este siglo no ha quedado cerrada definitivamente con esa obra magistral que tiene por título el *Stabat Mater*, y quizás vamos á ver este invierno que esa especie de confianza general no ha salido engañada.

Con efecto, las pocas personas que viven en la intimidad de Rossini aseguran está trabajando en la orquestacion de una escena para voces de bajo que tiene por título Trax, melodía que ha sido cantada al piano va-

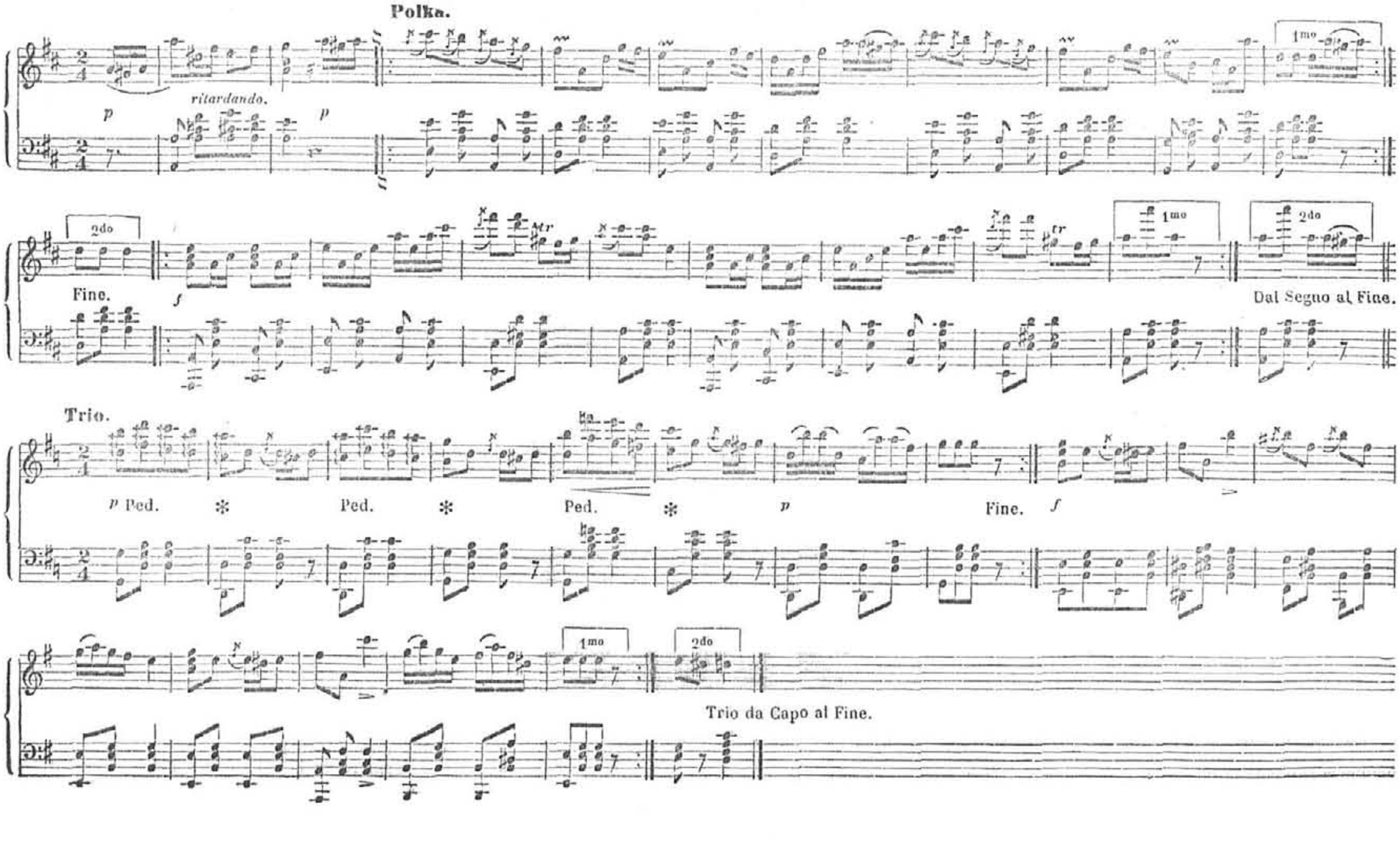


N.° 9.—ROSETA CON BELLOTAS.

rias veces en sus salones de la calle de la Chaussée-d'Antin, y que cuidadosamente guardaba despues de su ejecucion como un tesoro expuesto á ser robado.

Hé aquí cómo y de qué manera, segun el *Entreacto* á quien dejamos toda la responsabilidad de la noticia, apa-

ADONIS. POLKA.

HUYOT fc.

© Biblioteca Nacional de España

recerá en público esta composicion, que hasta ahora solo han podido oir algunos artistas privilegiados.

«El TITAN, dice aquel periódico, será ejecutado por primera vez por los profesores de la sociedad de conciertos del Conservatorio, en una funcion extraordinaria, cuyo *producto se destina á la suscricion abierta para* erigir una estátua á Cherubini, en Florencia. La parte de canto será desempeñada por cuatro voces de bajo.»

Hé ahí todo lo que sabemos. Esperémos pues algunos meses, y veremos si nos es posible anunciar categóricamente la resurreccion artística del maestro de los maestros italianos.

MARIANO URRABIETA.

NOVELA.

EL VIAJERO POR FUERZA.

PRIMERA CARTA.

—

BLONIE, 21 de Enero de 1807.

No vayais, por Dios, querida condesa, á enojaros conmigo. Anoche salí del baile para ir á buscar el collar de mi hermana Sofía, objeto de vuestra disputa con Madame X..., y en vez de llevároslo me lo he traido conmigo á Blonie. Pero hoy estaré de vuelta en Varsovia, y esta noche iré á dároslo. Aprovecho un correo que va á partir ahora mismo para adelantaros mis disculpas. Sin duda tendreis por imperdonable el haber tardado tanto, y creereis que no hay para mi expiacion posible; *pero os* ruego que os digneis pasar vuestros ojos por estos renglones, y tendreis lástima de un desgraciado cuya sola culpa ha sido la amistad.

Ayer, despues de haber guardado en mi bolsillo el collar de Sofía, iba á subir al carruage para buscaros de nuevo en el baile, cuando mi criado vino á anunciarme la visita de un oficial francés. No podia escusarme de recibirlo. Entregóme una carta, y juzgad cuál seria mi sorpresa y mi gozo al leer los primeros renglones que de doce años acá habia recibido de mi único y querido camarada de la infancia, del valiente Félix L..., *quien despues de haber* hecho todas las campañas de Napoleon, se halla en la actualidad mandando un regimiento polaco. Su carta no contenia mas que estas breves palabras: «En este momento llego á Blonie, y he sabido, mi querido José, que perteneces todavía al número de los vivos. Se ha realizado, por tanto, mi esperanza de hallarte en Varsovia, puesto que me hallo casi á sus puertas. Llego de Posen, y me he hallado aquí con varios pliegos, así como con la órden de marchar á toda prisa á Thorn. Si puedes, ven á verme, siquiera sea un momento solo, á Blonie, donde cuento descansar algunas horas en mi cama. ¿Qién sabe si en toda nuestra vida volveremos á hallarnos tan cerca el uno del otro? ¡Tenemos tantas cosas que decirnos! Mañana por la mañana muy temprano vuelvo á ponerme en camino.»

¿Llevareis á mal, condesa, que yo no haya querido dejar escapar la ocasion de ver á un antiguo amigo, del que ha tanto tiempo estoy separado? Invité al oficial á que subiera conmigo al carruage, eché una capa sobre mis hombros, y partí para Blonie.

Aun antes de que yo llegase, despues de una penosa jornada por espantosas trochas, ya Félix habia partido para Sochawez, donde le esperaban dos generales franceses. Sin embargo, habíame dejado una esquela, en la cual me rogaba fuese en su busca, prometiéndome esperarme de cualquier modo que fuese. Ya habia andado demasiado camino para que algunas leguas mas me hiciesen desistir; pero la mala suerte me perseguia. Uno de mis caballos se habia lastimado una pierna aquella noche. Necesito por tanto tomar la posta y aguardar á que haya caballos, porque la requisicion se ha llevado los que habia. No obstante, me dan esperanzas de que partiré dentro de una hora.

Adios, querida condesa, esta noche iré á implorar mi perdon.

APÉEME INMEDIATAMENTE.

SEGUNDA CARTA.

—

KUTNO, 23 de Enero.

Querida condesa: al abrir esta carta, y al verla fechada en Kutno no os admirareis menos de lo que yo mismo lo estoy al verme aquí. No parece sino que mi mala estrella me hace acumular mentira sobre mentira, y esto me desespera. ¿Qué vais á pensar de mí? y sin embargo, soy el hombre mas inocente de la tierra.

Lo único agradable de mi aventura es que en Sochawez pude en fin hallar á mi querido Félix. Nos hemos arrojado en brazos uno de otro, y nos hemos estrechado tiernamente contra nuestros corazones. Al verlo, he esperimentado como un sentimiento de felicidad mezclado de tristeza. Me parecia que en un mundo distinto de este oprimia contra mi corazon un ser amado, perdido para mi desde largo tiempo.

Vos habeis debido conocerlo. Aquel alegre y fogoso jóven de entonces se ha calmado de un modo singular. El sol de Egipto y de España lo ha tostado considerablemente, y la gran cicatriz que le coge desde la frente hasta la ceja izquierda hace honor al sable calabrés que ha dado tajo semejante. Por lo demás, la tal cicatriz le sienta á maravilla, y os confieso que si viese á Félix en *Varsovia y alojado en vuestra casa podria tener celos* de él.

Me reservo haceros el relato de todas sus campañas cuando esté á vuestro lado, cosa que se verificará pasado mañana. ¡Ah! cómo bajo el mando de ese Napoleon los hombres se dispersan por todo el mundo! Son verdaderas emigraciones, y nadie es capaz de saber si comerá su último pedazo de pan en Europa ó en América, en Asia ó en África.

Félix está á punto de ser nombrado general, y manda su propio regimiento. Cree que hará parte del cuerpo de ejército de Lannes. Espera que en la primavera próxima Napoleon estará en San Petersburgo, sobre todo si los turcos, que acaban de declarar la guerra á Rusia, la hacen con energía. Lo que hay de cierto es que el embajador ruso Italinsky ha salido de Constantinopla. Los generales franceses en cuya casa se encontraba Félix en Sochawez aseguran que desde el combate de Pultusk y de Golowyn, ha habido aun en Ostrolenka una sangrienta accion, en la cual de nuevo han obtenido los franceses la ventaja.

Pero basta ya de política. Debeis sin duda estar en confusiones hasta saber como, en vez de hallarme ya de vuelta en Varsovia, me encuentro en este maldito y miserable villorro. Escuchad, y os reireis de todo corazon. En cuanto á mí, no me es posible hacer otra cosa que imitar vuestro ejemplo, por mas que en el fondo de mi alma rabie al ver que no estoy aun al lado vuestro.

Permanecimos ayer juntos en Sochawez, prolongando hasta muy avanzada la noche el momento de nuestra separacion, Dios sabe por cuantos años. No podia abrigar la esperanza de tener pronto caballos de posta, y sin embargo, á pesar del cansancio, deseaba volver inmediatamente á Varsovia para implorar mi perdon. Félix me hizo el favor, gracias á la autoridad de su grado, de proporcionarme caballos de requisicion para volverme á Blonie. Me trajeron una silla de posta á la que habian enganchado tres buenos caballos, Félix me abrazó por última vez, partió en seguida, y yo hice otro tanto.

El cansancio de la anterior noche, durante la cual no habia podido cerrar los ojos, todas aquellas idas y venidas del dia, me habian estenuado de tal modo, que despues de haber corrido las cortinas de cuero para librarme de la nieve y del viento, y despues de haberme envuelto en mi capa, me acomodé en un rincon, y me *dormí, á pesar del horrible traqueteo del carruage.* Alegréme entonces de la precaucion que habia tomado de ponerme sobre mi vestido de baile un abrigo de pieles. Como estaba con zapato bajo y media de seda, me cubrí las piernas lo mejor que pude con un haz de paja, que felizmente hallé dentro de la silla.

Si mi sueño no dejó de ser agitado, mis ensueños fueron al menos agradables, porque vos fuisteis el principal de ellos. Con mucha frecuencia los saltos y los choques de mi cabeza contra las tablas del carruage vinieron á sacarme de mi letargo; pero luego cerraba de nuevo los ojos, y vuestra imágen volvia á presentarse á mi mente, y á hacerme llevar mis males con paciencia. Cuando al fin me desperté de mi doloroso sueño, observé con sorpresa que el sol difundia ya sus primeros rayos. Ahora bien, yo contaba con el haber llegado á Blonie á la media noche. Descorrí precipitadamente las cortinas de la silla de posta, y ví que entrábamos en una poblacion que me era totalmente desconocida.

—¿En dónde estamos? pregunté al postillon.

—En Kutno, me respondió con tono brutal, sin dejar *por eso de azotar á sus caballos.*

—¡En Kutno! exclamé furioso. ¿Tienes el diablo en el cuerpo, miserable bribon, para haberme traido aquí?»

El muy pillo hizo como que no me oia y continuó su camino hasta pararse delante de una posada. Apeeme inmediatamente, y aunque estaba de todo punto desvencijado me acometió un furioso deseo de romper la cabeza á aquel maldito postillon. El por su parte aseguraba con la mayor impudencia que el oficial francés le habia ordenado me condujese á Kutno, ó por lo menos, que él así lo habia entendido; en seguida, dando un latigazo á sus caballos, desapareció dejándome inmóvil de rabia y de estupor.

«Ese hombre es de aquí, me dijo el posadero. Hace ocho dias que fué embargado, y como los militares le habrán sin duda hecho ir con sus caballos mas allá de *lo que él suponia, ha apro*vechado por lo visto la ocasion que esta noche se le presentó de volverse á su casa; tanto mas cuanto que fácilmente habrá conocido que no sois ni oficial ni francés, sino un simple polaco.»

La explicacion del posadero podia ser verosimil, pero no me sacaba del apuro. Estaba en Kutno, y no en Varsovia, ni siquiera en Blonie. El posadero procuró consolarme con un detestable almuerzo, y me dió esperanzas de hallar una ocasion para volver á Sochawez. Trabajó en efecto mucho para proporcionarme un carruage, y yo tambien por mi parte re*corrí todo el dia con mis me*dias de seda las calles de esta poblacion llenas de lodo. Vanos fueron nuestros esfuerzos; todo se habia llevado para el servicio del ejército. Cometí mil bajezas, y hasta acudí al miserable que me habia traido á Kutno. Todo se lo perdoné, ofreciéndole una importante suma si me llevaba de nuevo á Sochawez; pero me juró que caballos y carruage le habian sido otra vez embargados á los pocos momentos de llegar. Mi huésped creia, por el contrario, que aquel solemne bribon habia puesto en lugar seguro caballos y carruage, con el fin de ahorrarse las molestias y los daños de un nuevo embargo.

Hoy por fin he entrado en tratos con un oficial francés. Marcha á Cladova. Yo lo acompañaré hasta aquel pueblo, donde me dejará el carruage, dándome plenos poderes para servirme de él, en calidad de embargado, y *desde cuyo punto me traerá á Sochawez, ó hasta Blo*nie y Varsovia si así me place. Para mayor seguridad, he comunicado todo lo tratado al conductor, y aun le he prometido no usar de mi derecho respecto á él, puesto que le pagaré al contado todo el tiempo que utilice sus servicios. Vedme pues obligado, para tener un carruage, á ir primero, á pesar del horrible tiempo que hace, hasta Cladova, para volver en seguida á Kutno, porque si yo no acompaño la silla de posta hasta Cladova, corro gran riesgo de no vorverla á ver en mi vida.

Aquí reina la miseria mas espantosa. Nuestros libertadores nos hacen pagar caro nuestro rescate! Dificilmente con el dinero en la mano puede uno proporcionarse pan.

Es preciso que termine esta carta, porque de otro modo no alcanzará el correo. ¡Oh, qué envidia tengo á esta hoja de papel que llegará á vos dos dias antes que yo! Os incluyo otra carta para mi hermana. Tranquilizadla, y decidla que, segun todas las probabilidades, estaré pasado mañana en Varsovia.

© Biblioteca Nacional de España

Adios. Muero de impaciencia por volveros á ver. Mas de una vez se me ocurrió ayer la idea de partir á pié á Varsovia; pero la razon ha venido muy á tiempo á recordarme que tendria que andar diez y ocho ó veinte leguas con frio y nieve. Adios.

(*Se continuará.*)

EL SANTO DE GUANABACOA.

I.

A dos leguas de la ciudad de la Habana hay una villa llamada Guanabacoa.

En ella nació el valeroso y muy temido José Antonio Gomez Ruiz Perez, aquel famoso caudillo que metió el convoy de vituallas en los castillos inexpugnables del Morro y la Cabaña, cercados por el inglés en el siglo pasado.

¡Honor al buen patricio! la gloria, como todo lo ideal, no se acaba nunca.

El héroe murió preso en tierra extranjera; sus armas tienen hoy una leyenda que dice; *Beatificamus eos que sustinuerunt.* Los sostenidos fueron reyes de Castilla.

Sin embargo, ninguno de los descendientes de este indio cruzado en raza goda, se ocupó nunca de sus hazañas.

¡Qué importa á los varones justos y fuertes las grandes acciones y noblezas de sus antepasados!

Si ellos fueran indignos ¿de qué le servirian sino para mas aumentar su menosprecio?

Los tontos pueden hacerse la ilusion de que se honran con acciones agenas; el cuervo con las plumas de pavo real.

¡La humanidad se ha despercudido mucho! Y de tal manera se va poniendo el mundo, que nadie cree sino lo que vé, y nadie vé mas luz que la que alumbra.

La juventud no se pierde en las fantásticas sombras de la esperanza ni en los delirios de la preocupacion.

Todas las creencias están hoy bajo las alas gigantes del vapor y la electricidad,

Estos dos elementos de vida ó de muerte taladran el viejo mundo, y rompiendo los límites del vacío puede ser que lleguen á las estrellas.

¡Tiempo al tiempo!...

El pasado se derrumba; las moles seculares de la verdad antigua bambolean...

Hay un sacudimiento tan espantoso, que solo las sublimes letras del alcabalero Levy brillan resplandecientes en medio de la oscura tormenta y del embrion de duda en que está fermentando lo que ha de venir.

Los que habitais todas las regiones de la tierra. *Llegó la hora del mundo nuevo.*

La humanidad va á sujetarse á otras leyes.

El cristianismo hizo la revolucion moral de los sentimientos del alma.

Lo que viene ahora es la revolucion filantrópica de las cosas de la razon.

El dedo que escribió las tres mágicas palabras en el gran banquete babilónico señalará la meta.

La meta la desconoce el mundo.

No hay ojos que la vean.

La electricidad y el vapor son hijos de la luz y del rayo; el magnetismo quién sabe lo que será?...

Yo amo el aire, la luz, y todo lo que rompa las tinieblas.

Quiero respirar donde pueda hacerlo con toda la extension de mis pulmones.

La gratitud es el único límite que reconoce mi espíritu.

A vosotros que habeis dado una gota de agua para apagar mi sed, yo os bendeciré siempre; pero tengo miedo de los tiempos que vienen...

Este huracan es el mar grande que ha paseado la tierra.

Es superior á la base firme de mi espíritu y de mi saber, que es como el de un niño; sin embargo, tengo cuarenta y tres años y he meditado siempre.

¡Ay! ¡vivo con el corazon y la inteligencia!

Mi fluido eléctrico es la caridad: mi luz el amor: mi libre albedrío la pobreza del espíritu, que no encuentra grande sino la sonrisa del pobre que está contento con su suerte, la dulzura del rico que es humilde, y la clemencia del poderoso que es blando y tiene misericordia.

Mi único consuelo es Dios: mi fé el cristianismo; su doctrina es sencilla y clara como las aguas de un rio trasparente. Y por eso la amo. Despues de esta mi sola fé, consuelo dulcísimo de mi corazon, todo no es mas que sombra y vanidad mentirosa....

¿En qué paran los imperios grandes y pequeños? ¿y los ricos y los pobres? ¿y los soberbios y los humildes y todo, sino en un puñado de polvo?

De polvo que pisan con aburrimiento las generaciones que van viniendo....

De polvo que si lo arrastra el viento para mas envilecerlo ó lo levanta burlándose de su debilidad, lastima con su grano estéril hasta el ojo inerte de los pollinos que lo pisotean.

En eso pára todo lo creado, todo lo que ha *de ser mundo nuevo*, ardiendo hoy en los inmensos crisoles y en la gran fornalla donde la razon y la filantropía están elaborando, elaborando incesantemente su obra, como dos ángeles locos, evocados del infierno de los condenados.

¡Adelante! ¡adelante!... Hagamos el mundo nuevo.

Yo tambien elaboro para ese mundo nuevo y con esos dos ángeles... pero son tradiciones de los tiempos que pasaron...

Tradiciones que oí de niño al recostar mi cabeza en el seno de la amorosa madre, y que forman hoy el tesoro dulcísimo de mis recuerdos.

¡De mis recuerdos cándidos de la juventud del alma!

¡De la juventud del alma! ¡Pobre ilusion perdida!...

Cuando llegue la realidad del mundo nuevo, ¿tendrá juventud el alma?...

II.

¡Ay! entonces era niño... mi delicia eran las temporadas de Guanabacoa; de Guanabacoa, cuna de caciques y de mujeres hermosas.

Aun te veo, villa muy amada, tendida al pié de la loma del indio, de aquella loma árida y escueta de que me hizo donacion la villa, en cuya cumbre desde la conquista hay enclavada una cruz gigante de palo, pintada de bermellon.

Aun veo tus calles desempedradas y tortuosas, tus casas de tabla y de guano, tu modesta plaza, el manantial salutífero de Santa Rita abierto á fuerza de pico, y aquellos barrios desiertos de corral falso, habitados de gentes sencillas; y por todas partes tus cocoteros, guanábanas, tamarindos y anones, y aquella diversidad de tunas, aguinaldos y tantas yerbas olorosas que embalsaman el aire con su delicado aroma.

Aun ven mis ojos desde la tierra extranjera, cuando ya la barba principia á nevarse, aquellas mañanas plácidas y aquellas noches serenas.

¡Ay! una vez contemplando su majestad tan infinita, miraba la luz brillante de sus luceros. ¡Era muy niño! estaba sentado sobre una piedra en la puerta de la casa de mis abuelos en el barrio de corral falso, y mientras tenia clavados los ojos en el cielo, oí el ruido de un cencérro que sonaba de lejos muy lúgubremente y que sonaba siempre sin llegar nunca.

—¡Ave María purísima! el alma en pena, exclamó la negra que me cuidaba, y que me arrebató en sus brazos cerrando temerosa la puerta.

—A dormir, niño á dormir, me dijo desnudándome y metiéndome en el lecho, así como una gallina hubiera escondido bajo sus alas los tiernos polluelos amenazados por la garra del milano.

El cencerro se oia aun y era la una de la noche, y la negra encerrada en la habitacion oraba á mi lado, y siguió orando hasta que el ruido fué perdiéndose y al fin cesó.

Lleno de curiosidad no podia dormir; necesitaba saber, y cuando la ví tranquila la pregunté amorosamente:

—Ama María, ¿por què me has quitado de la puerta? ¿Has tenido miedo?

—Sí, hijo mio; á las once de la noche no te asomes ni al patio ni á la puerta. Ese cencerro que has oido es el del alma en pena. Hace muchos años que á la misma hora, llueva ó truene, se ve entre las sombras, con su recua de mulos cubiertos de paños mortuorios, un carbonero pálido, muy pálido, como la muerte. Nada dice, nunca sonrie y está corriendo, corriendo toda la noche sin llegar nunca, y al dar la campanada de la una, desaparece; y cuando pasa, los perros tiemblan y no aullan, y los gallos silenciosos se acurrucan entre las gallinas.

Lo ha seguido muchas veces el alcalde José Antonio, y la ronda de la santa Hermandad ha descargado contra él sus arcabuces; pero el alma en pena con sus mulos invulnerables ha seguido su camino, y cuando han creido tocarla ya, ha desaparecido sin dejar sus caballerías rastro sobre la tierra húmeda por el rocío de la noche.

El ama besó mi frente y me cubrió con las ropas del lecho. Quise en vano cerrar los ojos; el alma en pena me daba miedo: rendido al fin, me dormí atormentado por visiones espantosas.

(*Continuará.*)

EL SALTO DEL CABALLO.

En nuestro constante anhelo de dar á esta publicacion toda la amenidad posible, nos proponemos consagrar desde este mismo número algunas líneas y algunas figuras á un juego de ingenio, que lleva por nombre EL SALTO DEL CABALLO, y que en breves palabras vamos á explicar.

La figura siguiente representa un tablero de ajedrez, en cuyas casillas todas va escrita, segun se vé, una sílaba ó dos, siendo estas, por tanto, 64, que es el número de las casillas del tablero.

Ahora bien, estas sílabas, convenientemente combinadas, forman un pequeño trozo de poesía. En llegarlo á leer está toda la dificultad de este ejercicio; pero como la combinacion está sujeta á una regla fija, esta es, la que importa dar á conocer.

Pocas personas entre las que esto lean ignoran la marcha de las piezas del juego del ajedrez. A las que tal no sepan les diremos que el Caballo allí tiene una marcha caprichosa, pues da de cada vez dos pasos, ya adelante, ya atrás, ya á izquierda, ya á derecha, pero saltando siempre de casilla negra á casilla blanca, ó bien de blanca á negra.

Esta misma marcha es la que siguen las sílabas en su combinacion. La primera puede ocupar cualquier casilla; la segunda ocupará una de las ocho casillas á las que pudiera saltar el Caballo colocado antes en la primera; hallada esta segunda, la tercera se podrá hallar del mismo modo, y así sucesivamente.

Siempre que insertemos uno de estos juegos, pondremos en el siguiente número la solucion por medio de líneas, que cruzarán el tablero siguiendo la marcha misma de las sílabas, y formando caprichosos dibujos. Este no deja de ser un nuevo ejercicio, si bien mucho mas fácil que el anterior.

La insercion de la poesía servirá de comprobante de la exactitud del juego.

rio-	na	des	su	her-	ra	cho,	ra;
á	mo,	yo	mo	pe	su	na	da
e	tra-	su	mo	pre	mo	lo	que
de	rar	estar	po	ros	guar-	cier-	re
se	sin	con	ju	ta	cre	tro	pues
Al	ga	nes	su	ra	al	da	en
ra	co	da.	hu-	lo	go	cho,	sube
Nie	mo	ju	lo	pe	el	porque	fue

Para facilitar la solucion se advierte que el principio de ella se halla en la primera casilla de la línea inferior, y el fin en la casilla inmediata, ó sea la segunda.

Explicacion del figurin de modas iluminado.

1.° Trage de tafetan color lila, guarnecido con nueve volantes recortados, divididos en tres séries, á saber: primero de cuatro, luego de tres, y por último de dos; estas séries están separadas entre sí por un espacio de 8 centímetros. Corpiño liso, cinturon cuyas caidas están rodeadas por un volante recortado. Mangas anchas, guarnecidas por 5 volantes en dos séries.

2.° Trage de paño de seda color castaño dorado; capa grande de gros de canutillo negro; fichú, vueltas de delante y vueltas de las mangas de paño de seda blanca, enteramente cubiertos por una pasamanería-guipure de seda negra.

ADVERTENCIA.

Se suplica á las personas que, ya para pedir suscricion, ya para reclamar estravios, ya para advertir cambio de domicilio, etc., tengan que dirigirse á este periódico, lo hagan á su Administrador, pues de no hacerlo así, además de los perjuicios de involucracion que con ello se origina, se esponen á ser mal servidas, contra la voluntad de la Empresa.

Se suscribe en la Administracion general calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. Federico Joly y Velasco—CADIZ.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1861.—Imprenta y litografia de la Revista Médica, Bomba núm. 1.

© Biblioteca Nacional de España